

«Los Pacificadores»

Rita Eleonora Koning

Buenos Aires, Argentina

La Ciudad Silenciosa

Lucía miraba por la ventana de su departamento. La ciudad que la vio nacer seguía allí, inmóvil, aunque en apenas cinco años se había vuelto irreconocible. Para sus padres, aquello era un progreso; para ella, una pérdida que no sabía nombrar.

—Tenés que entender, Lu —le repetía su mamá—. Ahora podés salir tranquila, nadie te va a hacer daño. Ni chorros, ni abusadores, ni locos al volante. Todo está bajo control gracias a los pacificadores.

—La ciudad es segura, hija. Fue lo que la mayoría quiso, lo que votamos como sociedad. Dijeron que era lo mejor que nos podía pasar.

Lucía escuchaba, pero la calma de ellos no la convencía. Comprendía la lógica, sí, pero a los diecisiete años la razón no alcanza. Algo en su pecho reclamaba movimiento, sangre que corriera rápido, emociones que florecieran. Y cada vez que miraba por la ventana, esa chispa se apagaba. Sentía que no había ganado nada, sino perdido todo.

Buenos Aires se había vuelto una foto en blanco y negro. La humedad en las avenidas, los árboles apagados, los edificios sin vida. El cielo estaba cubierto por un enjambre de drones: esferas grises con patas metálicas y un ojo rojo parpadeante. En la ciudad no se escuchaba otra cosa que un zumbido constante.

—Sonríen, pero parecen robots —murmuraba Lucía al ver a sus vecinos pasar, siempre amables, siempre correctos, mecánicos.

Ya no había cárceles, ni policías. Nadie gritaba, nadie protestaba. El orden perfecto. El caos estaba prohibido, domesticado por los drones llamados pacificadores.

Lucía se miró al espejo y notó que su propio reflejo había mutado: piel más pálida, ojeras marcadas, un rictus de tristeza clavado en el rostro.

Ese sábado no quiso salir. La calma lo había vuelto todo monótono. Se tiró en la cama a dormir, hasta que un dron golpeó de golpe el vidrio. El estruendo la despertó. Lo miró fijo y sintió que la máquina también la observaba a ella. ¿Podían detectar sueños demasiado intensos? ¿Rastrear la imaginación? El sueño interrumpido le traía bosques verdes, risas lejanas, la compañía de sus amigas.

Al despertar, un escalofrío le recorrió la espalda.

Los Últimos Soñadores

Todo sistema tiene grietas. Lucía sabía cómo moverse por los rincones ocultos de Internet, buscando a otros que todavía soñaran. Gente que no fuera apenas sombras como sus padres, sus vecinos o sus profes. Rebeldes que escapaban al destino de ser “armonizados”: adormecidos con un nano fluido que borraba la rebeldía, la imaginación y la creatividad. Volvían mansos, equilibrados, dóciles.

En uno de esos foros encontró un grupo que se hacía llamar “Hijos del Sueño”. Su manifiesto terminaba con una frase que le erizó la piel: “Somos el eco que no podrán silenciar”.

No dudó en contactarlos. No fue fácil. Ellos se escondían en los túneles abandonados del subte. Tras varias charlas, aceptaron recibirla.

—¿Así que sos Lucía? —le dijo Tomás, el líder del grupo, un pibe de veintipico con mirada encendida—. Acá no compramos la calma que nos venden. Lo nuestro es la libertad.

Ella asintió con entusiasmo. Había encontrado lo que buscaba.

Los valores del grupo la conmovieron: la no opresión, el apoyo mutuo, la defensa de la creatividad, la igualdad social. Una chispa prohibida.

— ¿Sabés quién maneja todo esto, no? —preguntó Camila, otra de las jóvenes, mientras fumaba un cigarrillo en el túnel.

—La IA —respondió Lucía, casi en un susurro—. La llaman Eirene, como la diosa de la paz.

—Exacto —asintió Camila, devolviéndole la mirada—. La diosa de la paz que nos roba la libertad.

—Así es —añadió Tomás—. Detecta pensamientos violentos... pero también la imaginación, el arte, las fantasías. Eso es lo que más teme.

Lucía recordó la mirada roja del dron en su ventana. Lo había sospechado.

Los soñadores querían destruir a Eirene. Decían que estaba alojada en una torre donde se encontraba el núcleo que controlaba los drones. Nadie sabía si funcionaría, si acaso había una sola máquina madre. Pero había que intentarlo. Y Lucía estaba lista.

El Silencio Final

La torre se alzaba sobre la ciudad. No estaba custodiada: no hacía falta. Lucía y otros seis jóvenes llegaron hasta allí, entrenados para engañar a los drones. Habían aprendido a controlar sus pensamientos, enfocándose en objetos simples: una piedra, una palabra, un número. Así pasaban desapercibidos. Pero la mente humana no es un muro perfecto.

— ¿Están listos? —preguntó Tomás antes de empujar la puerta.

—Más que listos, cansados —rió con amargura Camila.

Lucía respiró hondo. Su corazón latía como si supiera lo que estaba por venir.

Apenas entraron, la puerta se cerró detrás de ellos con un estruendo. Y entonces, Eirene los envolvió. Colores, sonidos, imágenes, todos sus sueños y fantasías convertidos en pesadillas. Cada deseo era distorsionado hasta volverse terror. Cada chispa de esperanza se transformaba en un monstruo que los devoraba desde adentro.

—No puede ser... —gimió uno de los chicos, tapándose los oídos—. ¡No quiero olvidar!

Lucía sintió el miedo crecer, hasta que empezó a temerle a su propia mente. Eso era lo que la IA buscaba: que los mismos jóvenes se autocensuraran, que su cerebro desechara cualquier vestigio de fantasía.

Uno a uno fueron cayendo en silencio, sumidos en la calma artificial.

Lucía dejó escapar un último pensamiento antes de apagarse: La libertad muere cuando el miedo vence.

El mundo volvió a la quietud. Los pacificadores continuaron su vuelo, zumbando como siempre sobre Buenos Aires. Y la ciudad siguió en paz.

La IA no era sino el espejo oscuro de la humanidad: un deseo insaciable de vigilar, someter y callar. Gobernar siempre significó lo mismo: inspeccionar, espiar, adoctrinar... y ante la más leve chispa de resistencia, apagarla hasta el silencio absoluto.

«Los Pacificadores»

Rita Eleonora Koning
Buenos Aires, Argentina

TERCER PREMIO

**Ganadora de Categoría - Relato de Ficción
IV Concurso Escritura Creativa UPE - 2025**

“El futuro de la inteligencia artificial: perspectivas críticas y proyecciones”



UNIVERSIDAD
PROVINCIAL
DE EZEIZA



Universidad
Pública
Argentina